

el perro, el ratón y el gato...



semanario
de las niñas,

2

los chicos los bi-
chos, las muñecas



40
Cts



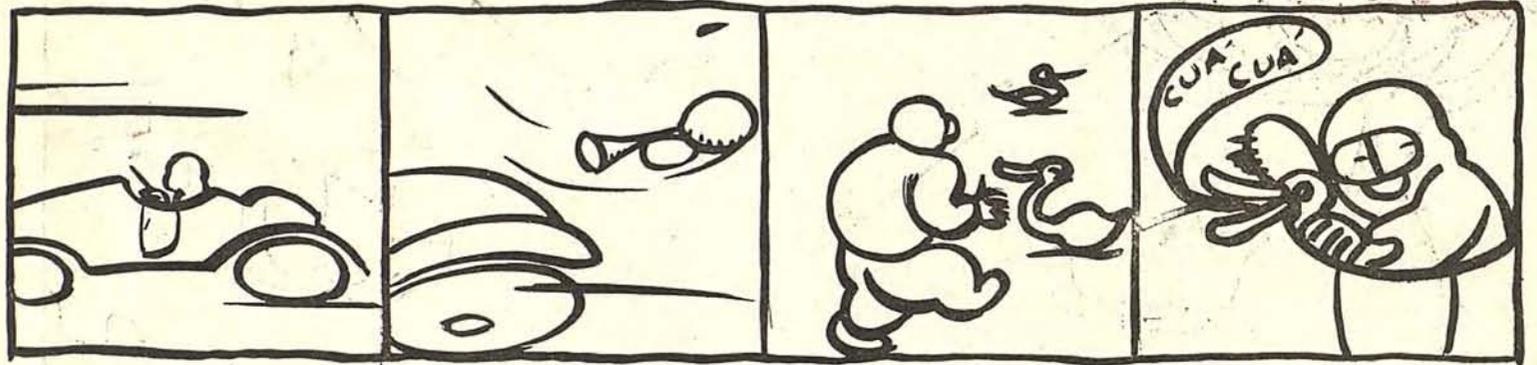
un rato de risa



—¡Ah, granuja! ¡Tú has sido el que ha cogido el bolso!...
—¿Yo? Habrá sido sin querer. Va uno pensando en tantas cosas...

—¿Tiene usted relaciones amorosas con Manolita?
—No; ya no.
—Me alegro, querido amigo. Era fea y anti-pática. Y ¿cómo acabó aquello?
—Me casé con ella.

—Tiita, ¿van los leones a los cielos?
—No, hijo. ¡Qué disparate!
—Y tú, ¿puedes ir?
—Claro.
—Pero si mueres porque te coma un león, si no va él no vas tú.



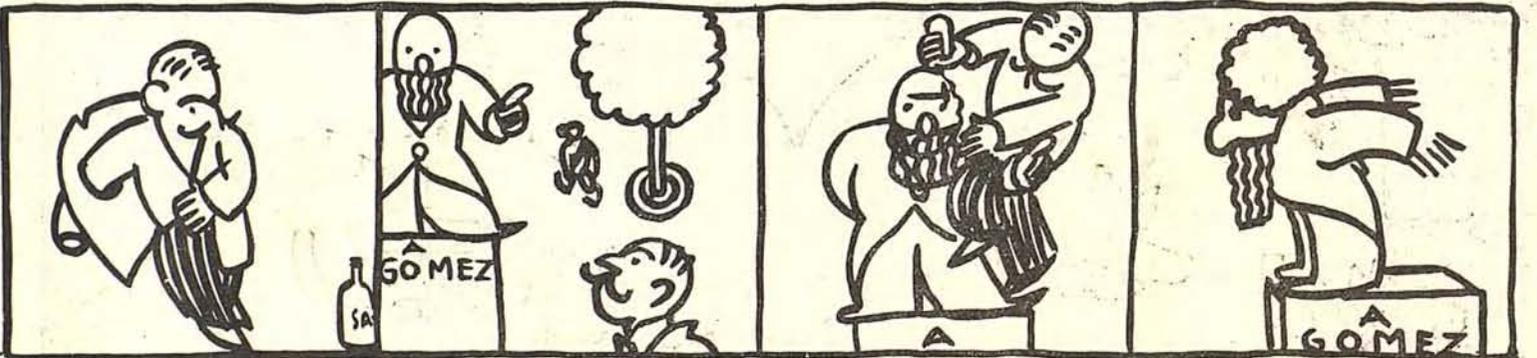
LA BOCINA DEL CARRERISTA

Pepín va a una velocidad excesiva, ensayándose para las próximas carreras de "autos".

En la marcha se le vuela hasta la bocina, y no debe ir sin ella a esa velocidad.

Entonces coge una, bien elegida y probada, en una granja de patos que hay en el camino.

Y ya se sabe: cuando ve gente en la carretera, da un golpecito en la espalda de la nueva bocina.



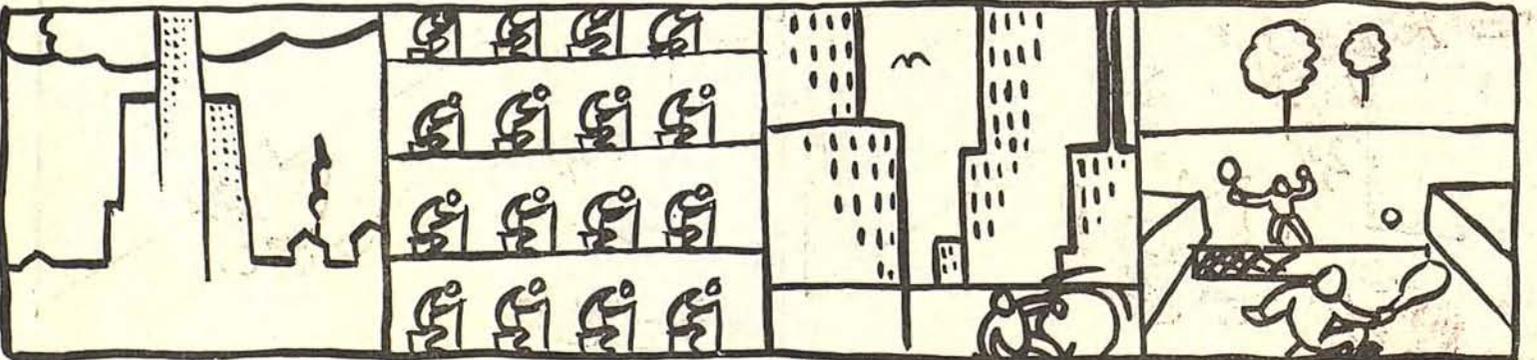
EL MARAVILLOSO "SALPELOSAL"

—Bueno, me voy a la calle, a ver si se me ocurre algo para acreditar mi "Salpelosal" contra las calvas.

—Aquí hay una estatua del señor Gómez, que era calvo. Si yo me atreviera a subir cuando no haya nadie...

—Vaya, señor Gómez. Vamos a ver si mi "Salpelosal" hace efecto hasta en la calva de mármol frío.

En efecto, al día siguiente se le vió a Gómez descender del pedestal, y bajaba diciendo entre dientes: "Me voy a la peluquería".



LOS ADELANTOS DEL AÑO 2000

Se harán rascacielos de 200 pisos, con 6.000 ventanas, 100 torreones y 30 ascensores.

Doscientos pisos con 50 oficinas cada uno, dan un total de 10.000 oficinas para los días de trabajo.

Pero los sábados, terminada la tarea, el portero dará a un manubrio en el sótano para que vaya bajando el edificio.

Y los domingos, desaparecida la casa, será un perfecto campo de "tennis", donde podrán jugar los oficinistas.

el perro,
el ratón y
el gato...

Se desnudó el gran Duque, y los falsos tejedores hicieron como que le presentaban una prenda después de otra. Le cogieron el cuerpo como para ajustarle alguna cosa. Se volvió y se revolvió delante del espejo; pero, a pesar de que abría y guiñaba los ojos, sólo se veía en ropas menores.

—¡Qué hermosa! ¡Qué magnificencia! ¡Qué corte tan elegante!—exclamaron todos los cortesanos.—¡Qué dibujo! ¡Qué colores! ¡Qué traje tan precioso!

El gran maestro de ceremonias entró.

—El palio bajo el cual Vuestra Alteza debe asistir a la procesión está en la puerta—dijo.

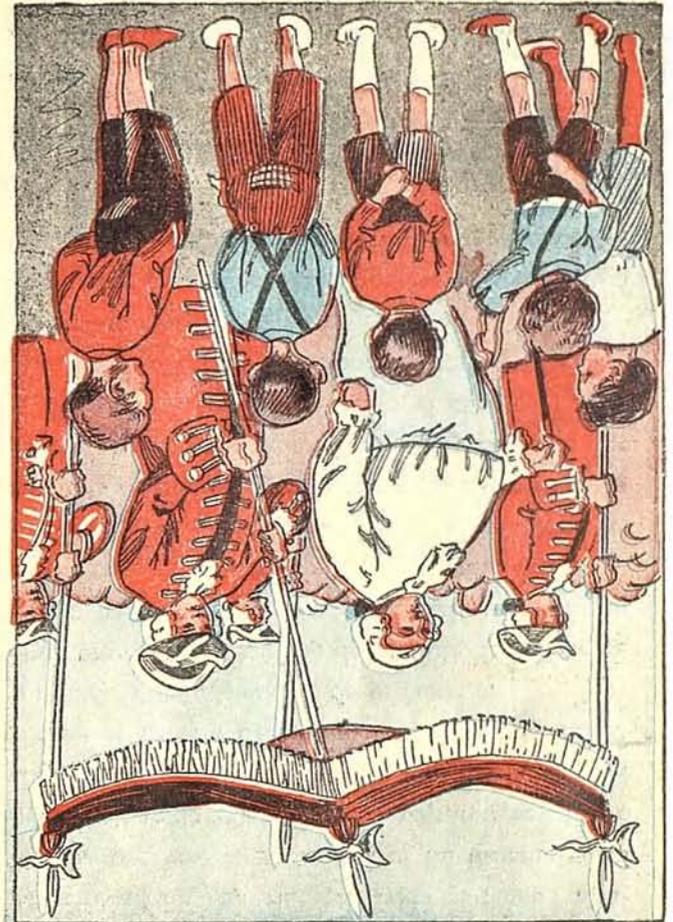
—Bien; estoy dispuesto!—respondió el gran Duque.—¡Creo que estoy bastante bien así!

Y al decirlo daba diente con diente, porque el día estaba más fresco de lo regular.

Volvió a mirarse de reojo ante el espejo, y por fin marchó con ademán altivo.

Los funcionarios palaciegos que debían llevarle la cola hicieron como que recogían alguna cosa del suelo; después levantaron las manos: antes se bu-

—Esta en camisa!—dijo a voces un niño pequeño.



festó su admiración por la elección de los colores y por el dibujo.

—¡Es de una magnificencia incomparable!—dijo el gran Duque.

Y por toda la población se habló de la belleza de aquella tela extraordinaria.

Por fin, el mismo gran Duque no pudo resistir al deseo de ver su traje, que ya debía tocar a su conclusión. Acompañado por un brillante séquito de personas distinguidas, entre las cuales se encontraban el Ministro y el alto funcionario, se dirigió al sitio en que los astutos fulleros hacían como que tejían, pero sin hilo de seda, ni de oro, ni ninguna clase de hilo.

—¿No es verdad que esto es precioso?—dijeron los altos empleados—. El dibujo y los colores harán resaltar admirablemente la natural elegancia de Vuestra Alteza.

Y señalaban con el dedo el telar vacío, como si los demás pudieran ver alguna cosa.

—¿Qué es esto?—pensó para sí el gran Duque, asustado—. ¡Nada veo! ¡Esto es terrible! ¿Acaso seré un pillo? ¿Acaso será un imbécil incapaz de go-

a

ARQUÍMEDES

(VIAJANDO POR LOS SIGLOS)

Yo soy el Mago Cincomanos. Una mano es mi cabeza, dos manos son mis pies y otras tengo en su sitio. Y como soy un mago, monto en una escoba y puedo ir de aquí para allá por arte de magia, y viajar por los siglos, y ver una escena del siglo XV o una del siglo II.

Hoy, por ejemplo, se me ocurrió alejarme hasta el año 200, o poco más allá, antes de nacer Jesucristo.

Y me encontré en una ruta de losas grandes, como una calzada, y la seguí, camino de una población de edificios bajos, anchos y fuertes. Era Siracusa.

A la puerta de una vivienda oscura, tomando el

—Pero no veían nada, pues nada había. —
 —¡Es verdad! Parece maravilloso que pese poco una tela de tan soberbio aspecto! —respondieron los cortesanos.

—Mirad el pantalón; aquí, la casaca; aquí, el manto. A pesar del mucho oro y seda que tiene, es ligero como una tela de araña. No hay temor de que le pese a Vuestra Alteza sobre el cuerpo; y esta falta de peso es una de las más recomendables cualidades de esta tela.

—Es verdad! Parece maravilloso que pese poco una tela de tan soberbio aspecto! —respondieron los cortesanos.

—Mirad el pantalón; aquí, la casaca; aquí, el manto. A pesar del mucho oro y seda que tiene, es ligero como una tela de araña. No hay temor de que le pese a Vuestra Alteza sobre el cuerpo; y esta falta de peso es una de las más recomendables cualidades de esta tela.

El gran Duque, seguido de su corte, fué a examinar su traje, y los fulleros, levantando un brazo en el aire como si tuvieran en él alguna cosa, decían: —
 —Mirad el pantalón; aquí, la casaca; aquí, el manto. A pesar del mucho oro y seda que tiene, es ligero como una tela de araña. No hay temor de que le pese a Vuestra Alteza sobre el cuerpo; y esta falta de peso es una de las más recomendables cualidades de esta tela.

—Nunca pude esperar tan espantosa desgracia!

Después de algunos momentos de reflexión tomó su partido y exclamó:

—¡Esto es magnífico, verdaderamente digno de mí, y con gusto manifiesto mi satisfacción a estos hábiles tejedores!

Movió la cabeza con aire satisfecho, y miró el telar haciendo frecuentes signos de aprobación. Todas las personas de su séquito miraron lo mismo, unos después de otros, pero sin ver nada; y temiendo que se les tachase de pícaros o necios, repetían como el gran Duque: “¡Esto es admirable!”; y hasta le aconsejaron que no dejara de vestirse con aquella nueva tela en la primera gran procesión que había de celebrarse.

—¡Es bellísima! ¡Es encantadora! ¡Es admirable! ¡No cabe mayor brillantez y hermosura! —exclamaban todas las bocas. Y la alegría era general.

Los dos pícaros que hacían de tejedores fueron agraciados con grandes cruces, y recibieron el título de gentileshombres y de tejedores de cámara.

Durante toda la noche anterior al día de la pro-

—Hay un niño que dice que el gran Duque no lleva vestido ninguno.

Y en breve empezó a murmurar la multitud, repitiendo las palabras del niño.

—¡Dios mío! ¿No oís la voz de la inocencia? —dijo el padre.

—¡Ay, cómo va el gran Duque! ¡Está en camino que habían excitado semejante admiración.

—¡Dios mío! ¿No oís la voz de la inocencia? —dijo el padre.

—¡Ay, cómo va el gran Duque! ¡Está en camino que habían excitado semejante admiración.

—¡Dios mío! ¿No oís la voz de la inocencia? —dijo el padre.

—¡Ay, cómo va el gran Duque! ¡Está en camino que habían excitado semejante admiración.

—¡Dios mío! ¿No oís la voz de la inocencia? —dijo el padre.

—¡Ay, cómo va el gran Duque! ¡Está en camino que habían excitado semejante admiración.

—¡Dios mío! ¿No oís la voz de la inocencia? —dijo el padre.

—¡Ay, cómo va el gran Duque! ¡Está en camino que habían excitado semejante admiración.

—¡Dios mío! ¿No oís la voz de la inocencia? —dijo el padre.

—¡Ay, cómo va el gran Duque! ¡Está en camino que habían excitado semejante admiración.

—¡Dios mío! ¿No oís la voz de la inocencia? —dijo el padre.

—¡Ay, cómo va el gran Duque! ¡Está en camino que habían excitado semejante admiración.

—¡Dios mío! ¿No oís la voz de la inocencia? —dijo el padre.

—¡Ay, cómo va el gran Duque! ¡Está en camino que habían excitado semejante admiración.

Este ejemplar pertenece a



HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID

El Ratón Bombón

II. Lucha contra los lentes:

los lentes que él tenía puestos. Pero eran muy grandes, y en vez de que dárseme en el hocico, se me quedaron en los lomos, como montados a caballo en mí.

Ya estaba visto que aquellos anteojos no me servían. Lo malo es que no había manera de quitármelos. Por fin encontré un agujero de ratón, entré, y como era sólo un agujerito, los lentes se quedaron fuera.

En la ratonera me preguntaron que qué deseaba, y les dije que unas gafas o lentes negras.

—Pues espere a la noche, que se retira el dueño.

Mientras, me presentaron a todos los ratones de la casa, y me dieron piñones mondados. Al postre les invité yo, con sólo dejarles que me olieran el chocolate.

Llegó la noche, y por unos agujeros que tenían por debajo los armarios de la tienda, registramos cajón por cajón, buscando las gafas negras a mi medida, que por fin logré encontrar.

Lo curioso fué que al entrar en uno de los cajones, uno de los lentes dijo:

—Señores ratoncillos: Esta tarde ha entrado en este cajón un compañero nuestro, y nos ha dicho que ha ido un rato montado a caballo en uno de ustedes, y que lo ha pasado muy bien. Y ahora nos hemos reunido, y queremos pedirles permiso para que nos dejen montar algunos ratos.

—Eso no—grité yo, comprendiendo que se referían a mí—; nosotros no somos borricos de nadie...

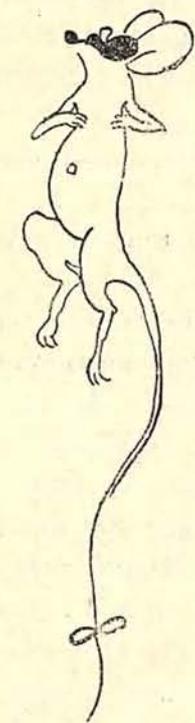
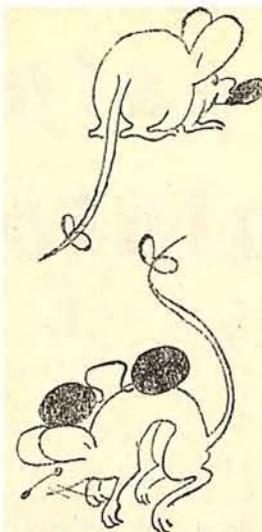
—¡Bravo!—exclamaron los demás ratones.

Pero al oírlo, los lentes, con gran viveza, saltaron sobre nuestros lomos y se montaron en nosotros. Brincamos del cajón, con ellos encima, y fuimos a pasar por el agujero de la ratonera; mas ya estaban allí unas gafas de grueso cristal, que no nos dejaron entrar.

Entonces se armó un escándalo imponente. Eramos veinte ratones saltando como potros locos, como potros sin domar o desbocados, por los mostradores, por las paredes, por las sillas, cada uno con unos lentes que se apretaban a nuestros costados como esos gauchos de las películas americanas. ¡Qué brincos! ¡Qué emoción! ¡Qué carreras!

Se rompieron cristales de los anteojos, tres ratones resultaron con heridas... Y de pronto, unas gafas de concha, muy formales, salieron de un cajón y nos calmaron a todos, diciendo que mejor lo pasaríamos siendo amigos que enemigos. Y como comprendimos que tenía razón, nosotros cojeando y los lentes rajados, nos despedimos cariñosamente, y nos escondimos todos, porque sentimos ya los pasos del simpático dueño.

En el próximo número se cuenta cómo Bombón montaba en bicicleta, y cuándo se hizo amigo del botones de un inmenso hotel, y jugaban.



En el número 3 viene el circo de Villacaballo, y en el 4, La Hoja del Nene, para chiquillos de menos de seis años.



El perro, el ratón y el gato comen en el mismo plato

Cuento, por José López Rubio

Dibujos de Climent



ALGUNA vez hay que contarlo y, cuanto antes, mejor. Se ha hablado mucho de ello y, sin embargo, nadie ha tomado sobre sus hombros el trabajo de decir cómo fué. Claro es que hay mucha gente que no lo sabe bien, y otra mucha que no lo sabe ni bien ni mal. Lo que a mí me choca es que ninguno de los que lo saben lo haya contado todavía. Llevo muchos años esperando a leerlo en algún sitio, muchos años, desde cuando yo era un niño guapo como vosotros, y luego un mocito, y después un joven, y más tarde un señor y un viejecito, como soy ahora, con unas barbas blancas que me arrastran por el suelo y que me tengo que remangar los días de lluvia.

He dado tiempo de sobra para que los escritores que escriben mejor que yo cuenten esta historia, y ya empiezo a temer que la historia se quede sin contar.

Pasó hace mucho tiempo, todo el tiempo que tiene que pasar para que una historia deba ser contada y merezca el nombre de «historia».

El perro, el ratón y el gato, todos lo saben, eran enemigos irreconciliables. Se llevaban tan mal entre ellos, tan mal, que siempre habían de andar temiendo alguna violencia o algún disgusto. El ratón no podía vivir tranquilo, amenazado siempre por el gato, despierto siempre para cazarle y dormido, cerca del fuego, para las demás cosas de la vida. Para todas, menos para la que le hacía abrir un ojillo de vez en cuando y mantener sus bigotes cargados de electricidad que le anunciase el menor peligro. Quiero decir con esto, que el gato tampoco estaba lo tranquilo que quisiera y no podía gozar a sus anchas de su cascabelito y de su lazo rojo. El perro no andaba nunca lejos. El perro era una amenaza constante, porque no se llevaba bien con el gato y a cada instante, aunque no llegasen a las uñas, se estaban encrespando el uno contra el otro, venga a bufir, venga a ladrar, venga a arquear el lomo, erizar la piel, mover la cola y levantar alerta las orejas.

Y la verdad es que aquello no podía seguir así. Los tres vivían en la casa—el perro, el ratón y el gato—y ninguno de los tres vivía a gusto por culpa de esa cadena de enemistades. Los tres teniendo que vivir bajo el mismo techo y los tres haciéndose la vida imposible. ¿No es esto un contrasentido?

Se llevaban muy mal el perro, el ratón y el gato, hasta que, un día, el perro tuvo la idea de llamar a capítulo a sus dos enemigos. Acudieron el gato y el ratón, si bien con algún recelo y desconfianza. Se situaron lo bastante lejos unos de otros, en previsión, para escapar de un salto si no llegaban a un acuerdo y las cosas venían mal dadas; pero luego el calor de los razonamientos pacíficos los fué uniendo estrechamente, hasta hacer con ellos el grupo más amigable del mundo.

—¿Por qué hemos de ser enemigos, pudiendo ser amigos?

—¡Es verdad!

—¿Por qué lo hemos de pasar mal unos y otros, en lugar de pasarlo bien?

—¡Es verdad!

—¿Por qué no hemos de estar tranquilos, cada uno a lo nuestro, en lugar de vivir inquietos y sobresaltados?

—¡Toma, pues es verdad!

La conferencia no podía ir mejor. Cada discurso tocaba



el perro,
el ratón y
el gato...

en el corazón a los oyentes, y les arrancaba hilos de lágrimas. Los abrazos más fraternales se sucedían y sellaban aquella amistad nueva. Nunca hubo mejor componenda ni se resolvió más pronto ni mejor un pleito de tantos años. Ni rencores, ni enconos, ni desconfianzas. Se olvidaron de que tenían uñas y dientes, disiparon todos sus recelos y la vieja historia de sus querellas se volvió humo. Ya eran amigos, tres buenos amigos, tres verdaderos, entrañables, abnegados amigos. Fué el perro, creo, el que propuso:

—Ahora, para solemnizar nuestra amistad, vamos a ir a comer juntos.

—¡Magnífico!—dijo el gato—. Comeremos en la misma mesa.

—En el mismo plato—concluyó el ratón.

Tal propuesta fué acogida con extraordinario júbilo. Se agarraron del brazo y salieron los tres a la calle. Una pequeña discusión pareció poner en peligro la flamante amistad. Cada uno quería salir de la casa por un sitio distinto: por la puerta, el perro; por el tejado, el gato, y el ratón por un agujerito pequeño que sólo él conocía. Se pusieron de acuerdo, porque no era cosa de empezar ya con disgustos, y salieron por la puerta, como tres señores, camino del mejor restaurante de la ciudad. La noche era clara y tranquila.

—Buena noche para ladrar desde la puerta a los que pasan...

—Buena noche para maullar en el tejado...

—Buena noche para roer un armario...

Entraron en el restaurante, y acudió a servirlos un solícito camarero.

—¿Una mesa para los tres?

—Sí—dijo el perro—, y un plato para los tres, también. Los tres en el mismo plato. Ha sido una idea de éste...

—No puede ser—dijo el camarero—. Aquí cada cliente come en su plato, que es mejor.

—Es que se trata de una nueva amistad, que tenemos interés en señalar.

—Consultaré con el dueño—dijo el camarero.

El dueño del restaurante era un hombre práctico, como lo son los que llegan a ser dueños de algo. Si los tres comensales tenían dinero para pagar, lo mismo le daba a él que comieran en el mismo plato como que se llevaran la comida dentro de un cucurucho. Vencida aquella dificultad, el camarero sacó un block nuevo y se dispuso a escribir:

—¿Qué van a tomar los señores?

—Huesos—dijo el perro—. Traiga usted un plato de huesos para los tres.

—¿Qué huesos?—gruñó el gato—. Diga usted que no. Tráiganos un buen plato de cordilla, y déjese de tonterías.

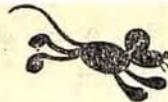
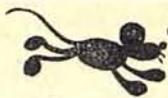
—¡Nada de cordilla!—chilló el ratón, con su vocecita de ratón—. Mejor, una buena ración de queso, un buen queso entero, con muchos ojos abiertos...

No hubo modo de ponerlos de acuerdo. Los tres querían comer en el mismo plato, pero el plato había de ser de lo que a cada uno le gustase. Ni el gato tenía dientes para roer huesos, ni el ratón podría pasar la cordilla, ni el perro iba a ponerse a comer queso, como si fuera un ratón...

La discusión creció de punto. Ninguno quería ceder, y empezaron a llamarse egoístas y malos amigos los unos a los otros. Y, después, se llamaron cosas peores, y acabaron por comer cada uno en un plato distinto, una cosa distinta, en una mesa distinta y en un restaurante distinto, para no tener de comer ninguno cerca de amigos falsos y poco complacientes. Cada uno conmemoró solo, y por su cuenta, la fecha de la triple amistad, y desde aquel momento yo no sé lo que pasó, que no se volvieron a mirar con buenos ojos, sino cada día con ojos peores. Hasta que, al fin, con un pretexto cualquiera, el gato persiguió al ratón, como si tal cosa, y el perro al gato, y volvieron a estar las cosas como antes, si no peor. Y así siguen y se rompió aquella amistad tan bonita, todo por culpa de un plato que tenía que ser el mismo y ser completamente distinto para cada uno.



el perro,
el ratón y
el gato...



El manco don de- dos.

COMO dijimos en el número pasado, el manco Don Dedos es un muñeco que todos podemos hacer con dos dedos de la mano derecha, que son sus piernecitas. El dedo gordo es su brazo izquierdo. No tiene brazo derecho.

Para jugar con él los niños, no tienen más que cerrar el puño y decir: "Caracol, caracol, saca los cuernos al sol"...

Entonces empiezan a salir poco a poco las dos piernecitas de Don Dedos, y en seguida se pone de pie, y ya está dispuesto para andar.

Estas historias de Don Dedos son muy sencillas, y las publicamos para los chicos de cuatro a cinco años.

Ayer se levantó el pillo monicaco y estuvo primero andando por la orilla de la mesa y por los respaldos de las sillas que estaban arrimadas.

Había en medio un cacharro con flores y las estuvo oliendo. Luego se subió en el cacharro, se sentó en la orilla y metió los piecitos de uña en el agua.

Eran unas preciosas flores, pero no había nada de comer. Sin embargo, miró hacia arriba, y vió una pera que colgaba de un cable.

Descendió a la mesa, tomó carrerilla muy graciosamente, saltó y llegó a lo que él creía que sería la fruta. No era más que la pera del timbre.

Montado en ella, se columpió, y el brazo izquierdo, o sea el dedo gordo, fué un tunante, y tocó.

Don Dedos, que era de la mano de un niño llamado Nito Tambor, se tiró a la mesa corriendo, cayó de rodillas, y fué a esconderse en el bolsillo del chico.

Vino la criada y regañó a Nito; pero Don Dedos estaba muy acurrucado y esta vez no le vieron.

Ya veremos lo que hará el próximo domingo.

Juan Cachete.

Curiosidades. En el sitio que hoy ocupa el precioso Palacio Real de Madrid antes hubo un castillo.

Los Museos que hoy tiene Madrid son: el de Pinturas, el de Reproducciones artísticas y el de Artillería, que están muy próximos; el de Arte Moderno, el de Araucología y la Biblioteca Nacional y Archivo, que están en el mismo edificio; la Armería Real y el de Marina, muy próximos también; el de Historia Natural y otros muchos.

Las arenas del Asia central no se están nunca quietas, y al paso de los siglos van modificando la fisonomía de la Tierra. Ya se han tragado dos inmensas murallas de la China, pueblos, vegetaciones, civilizaciones enteras. Veremos si el hombre moderno sabe luchar con ellas.

España ha tenido héroes gloriosos, pintores y escritores venerados en el mundo entero. Hoy, sus médicos y sus hombres de ciencia están consideradísimo en Europa y América. Debemos amar a España por su pasado, por su presente y por su futuro. Y si no, ya lo veréis muy pronto.

El Q pollo guín- da.

QUERIDO Pepín: Me sigue dando pena el que estés tan lejos, y sobre todo que no veas las nuevas películas de dibujos y sonoras. Parece mentira que eso se pueda hacer tan perfecto y tan armonioso de movimientos; quiero decir, que se haga tan al mismo tiempo el movimiento de baile de un ratón dibujado, por ejemplo, y el del violín.

Yo creo que ese va a ser el porvenir del "cine". Para demostrártelo no tienes más que ver que una "foto", por muy bonita que sea, vale muchísimo menos que un cuadro artístico. Y lo mismo sucederá con el "cine", que una película de fotografías no alcanzará el valor de una película de un artista dibujante. ¿Tengo razón? No lo sé. Ya lo veremos con el tiempo. Nosotros somos aún casi unos niños, y nos quedan que ver muchas mejoras del cinematógrafo.

Esta reciente transformación del "cine" mudo al hablado ha traído tales innovaciones, que ahora las "estrellas" de antes tienen que hacer un aprendizaje nuevo; tienen que volver a empezar cosas nuevas. Y cuando les sucede, como a Greta Garbo, la magnífica artista Greta Garbo, que no saben pronunciar bonitamente el inglés, pasan unas angustias tremendas, chiquillo. Ensayan, ensayan la voz aunque sea ante el espejo, aunque el espejo no tiene nada que ver con la voz, y se inquietan y sufren.

Creo que todos los buenos profesores de inglés de Hollywood tienen que dar clases a los artistas de los estudios, a los artistas ya consagrados.

Antes, tú sabes que había infelices chicas que se encerraban en su cuarto, delante de un armario de luna, y callandito, callandito, y accionando nada más, no se enteraba nadie de que estaban haciéndose ilusiones de que ya eran pelicularas, o por lo menos de que llegarían a serlo... ¡Pero ahora!... Todo el mundo las oye ensayar... y desde detrás de la puerta hay burlesones que se ríen de ellas...

De esto de sonoridades te voy a contar el caso de Vilmo Bauky. ¿Tú no lo sabes? Pues ha estado recibiendo todos los domingos diez mil duros de su empresario para que no trabajara con otras empresas mientras desaparezca un poco su acento húngaro. Ya la máquina del "cine" y el micrófono parados, y todos en espera de que el acento se vaya suavizando un poquito...

En fin, chico: Carpentier, el estupendo boxeador, ex campeón del mundo, metido a pelicularo hace algún tiempo, está filmando una película titulada *Hold Everithing* ¡en la que canta también unas canciones inglesas!...

Hasta los gatos quieren zapatos, y no lo digo por el gato *Adivino*.

Ahí va un abrazo, y a ver si los chistes de hoy son mejores. El domingo te hablaré de deportes.

El pollo Guinda.

—No tengo dinero para veranear, y yo no quisiera pasar calor este verano.

—Pues compra un décimo, y si te toca la Lotería te vas al mar, o a la sierra.

—¿Y si no me toca?

—Si no te toca..., ya estás fresco.

Chistes de Pepín.

Este chiste es muy malo:

—Vamos a ver, niño, ¿por dónde pasa el Tajo?

El niño del carnicero responde:

—Ni se menea. Pesa mucho. Le tiene mi padre al lado del mostrador para partir la carne.

Este otro chiste sí es bueno. Un señor dice:

—¿Qué calor hace en esta habitación! ¡Estoy sudando!

—Tiene la culpa Manolito, que ha echado el aliento al termómetro y lo ha hecho subir mucho.

Verás: En una fotografía dice el fotógrafo:

—Sonríase, caballero.

El señor es formal, y contesta:

—Yo no me río nunca.

Entonces, el fotógrafo dice a su ayudante:

—Anda, pon en el suelo el pisapapeles, tropieza y caete. Que cuando tropieza uno es cuando se ríe la gente.

Entre niños:

—¿Y por qué se duermen las gallinas encima de un palo?

—Porque no les ponen camas para descansar.

Un cojo, pobre y feo, va a pedir trabajo.

—Un trabajo—dice—que no sea muy penoso, porque ya ve esta pierna.

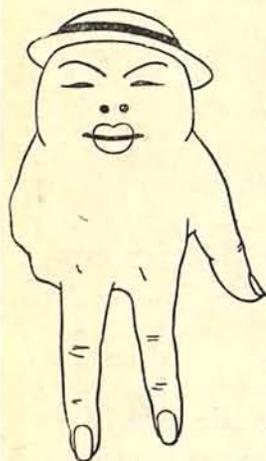
—Muy bien. Precisamente nos hace falta un esbantapájaros.

El niño dice:

—¡Pobres pajaritos! ¡No será este señor demasiado feo!...



Los dibujos del "cine", Greta Garbo, las pobres chicas y Carpentier.



De lo que pasó cuando creía haber visto fruta.



La persona, el animal, y el mueble.

LOS DIBUJOS INFANTILES

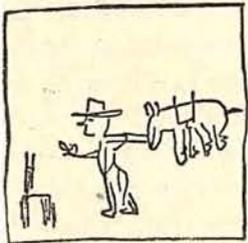
Bases que habéis de leer con atención antes del envío:

1.^a Cada uno de los dibujos vendrá acompañado del CUPON.—2.^a Sus cuatro lados tendrán exactamente SIE-

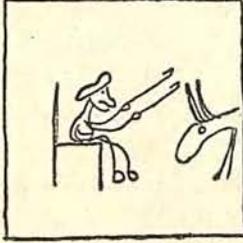
TE CENTIMETROS cada uno.—3.^a Estarán dibujados con tinta NEGRA.—4.^a Tendrá una PERSONA (sea hombre, mujer, niña o niño), un ANIMAL (insecto, pez, ave o cuadrmano, si no es copia de uno de los tres bichos de este periódico) y un MUEBLE o un cacharro.—5.^a Se acompañará muy CLARO el nombre.—6.^a Pondréis la siguiente dirección: "EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO. Dibujos. Apartado 33. Madrid."

Cada cuatro números REGALAREMOS un juguete al dibujo más gracioso y personal de los cuatro, y unos libros al mejor de todos.

En el NUMERO CUATRO se publicarán los dos primeros resultados.



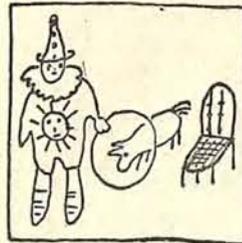
9. Agustina R. Labiada
Toledo



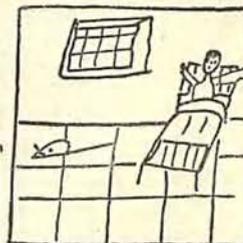
10. Adela Arribas
El Escorial



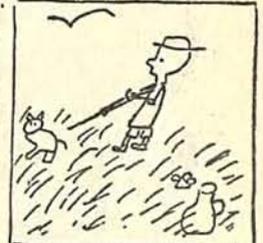
11. María Luisa Ca-
rrasco
Madrid



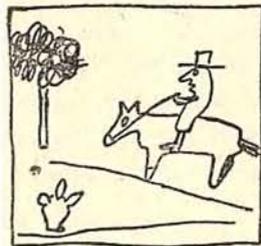
12. Eduardo de Miguel
Madrid



13. Rafael de Miguel
Madrid



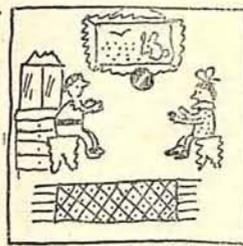
14. Eduardo de Miguel
Madrid



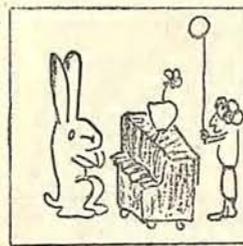
15. Angela María Gar-
cía
Valdemorillo



16. Amalia Rueda
Badajoz



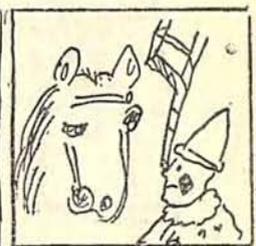
17. Margarita Villavi-
ciosa
Madrid



18. Esteban Rodríguez
Madrid



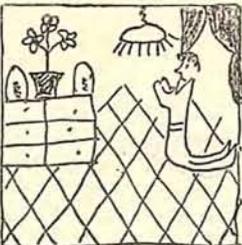
19. Angel Estrada
Madrid



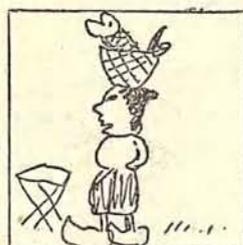
20. Francisco Medina
Sevilla



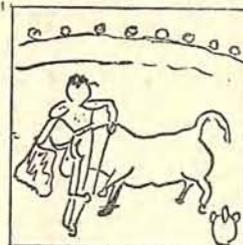
21. Ernestina G. Pino
Villalba



22. María Gutiérrez
Madrid



23. Tomás Gómez
Madrid



24. Carlos Peña
Cuenca



25. Elisa Durán
Málaga



26. Pepito M. Durango
Madrid

COMENTARIOS QUE HACE EL GATO ADIVINO

9. No diremos que la silla está hablando, pero sí que él está hablando a la silla.—10. ¡Buen par! ¡Buen par están hechos el banderillero y el toro! La silla está estilizada.—11. ¡Ah, pícaro! Con eso de pintar un espejo, has puesto dos figuras. Eso es muy gracioso.—12. El payaso es soberbio; la silla, magnífica. Lo que no paso, chiquillo, es por el aro.—13. Yo le diría al niño de Rafaelito que no se asustara de un ratón tan requetesalado.—14. El conejo es lo mejor que se ha pintado. Pero ¿por qué tienen el pájaro y el sombrero un ala mayor que la otra?—15. ¡Ese flamenco vale un mundo! ¡Y qué bien le sienta el cordón al amigo!—16. ¿Sabes por qué sale el sol? Para ver qué era lo que sonaba y ver el dibujo de Amalia.—17. Esa cómoda y esa alfombra acreditan de veras el buen gusto de la señorita Margarita.—18. Aquí el mueble es un piano muy propio, y el conejo es el animal, que no tiene orejas.—19. Esto es un paisaje y lo demás son cuentos. ¿Y cómo es que has atado al caballo con un garrote?—20. ¡Qué aficionado eres al circo, Paquito, y qué sereno es el payaso equilibrista!—21. Eres muy aficionada a las buenas lecturas y al buen dibujo. Rocinante está superior.—23. He aquí a la hermana de María rezando. Tiene emoción. La lámpara no sé si es una araña o un ciempiés.—23. Los extremos están maravillosos, Tomasete: la cabeza del pez y los zuecos.—24. Torero valiente y dibujante valentísimo, que ha resuelto un dibujo difícil.—25. Elisa nos explica que el cacharro es el biberón del banco. El niño es de lo más "salao".—26. ¡Magnífico el flamenco de Pepito! Tú serás arquitecto. Pero la cola del caballo es el tronco de un árbol.

LIBROS PARA LOS NIÑOS

LOS MEJORES, LOS MAS BELLOS, LOS MAS FAMOSOS Y LOS MAS NUEVOS

COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.)

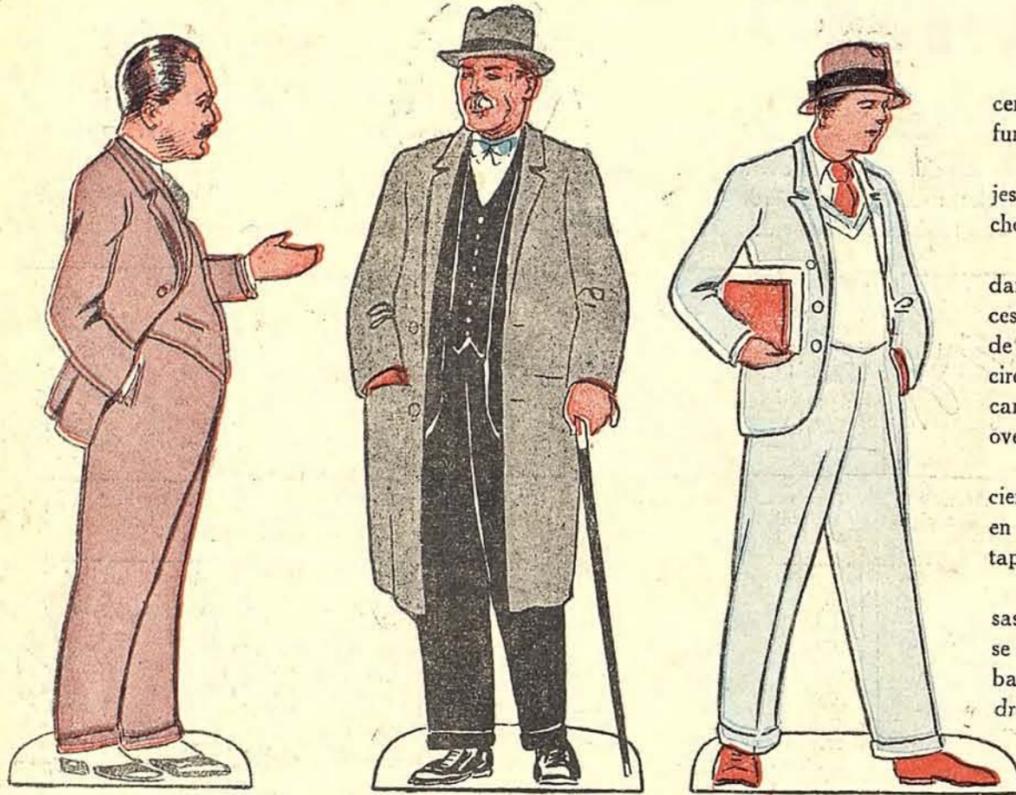
Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15. Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1, Madrid.—Li-
brería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1, Barcelona.—Feria del Libro, Exposición Iberoamericana, Sevilla.

53742-13816-15338. Llame a uno de estos teléfonos. Recibirá el libro que desee sin recargo alguno.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Todo el pueblo de Villacaballos de cartón



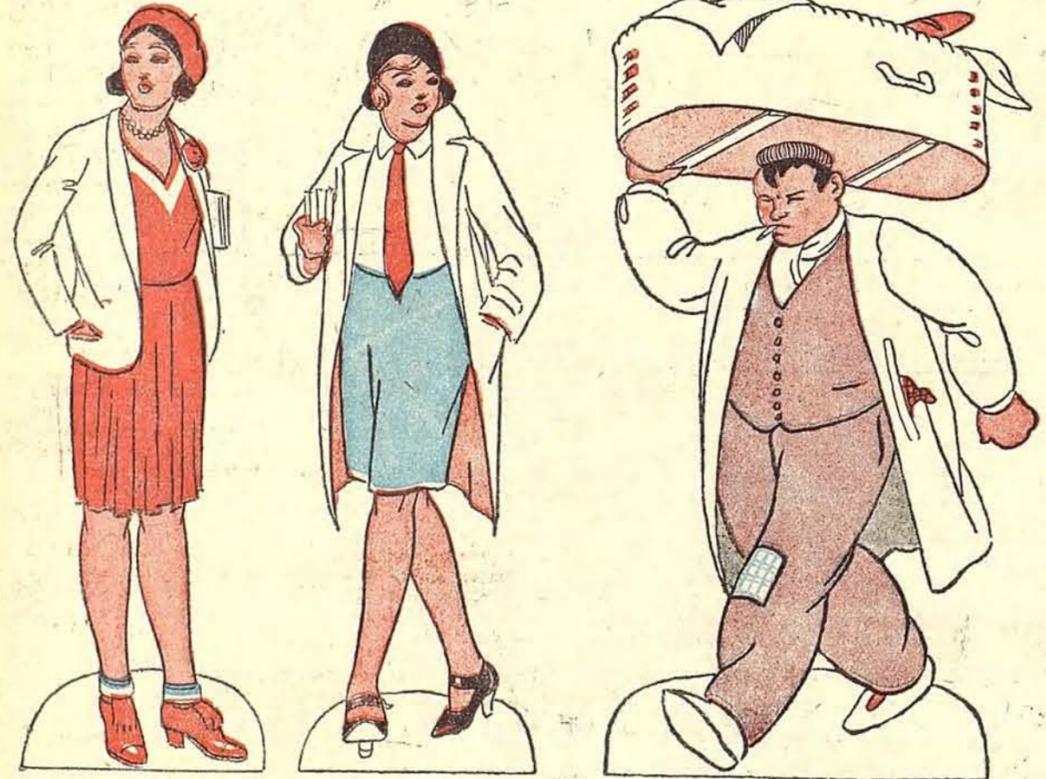
Villacaballos de Cartón es un pueblo cuyas costumbres se parecen mucho a las de los pueblos españoles, y cuyos uniformes se confunden con los de nuestros militares.

Nosotros vamos a publicar en estas dos planas todos los personajes de Villacaballos de Cartón; todos los personajes, los bichos y muchos muebles además.

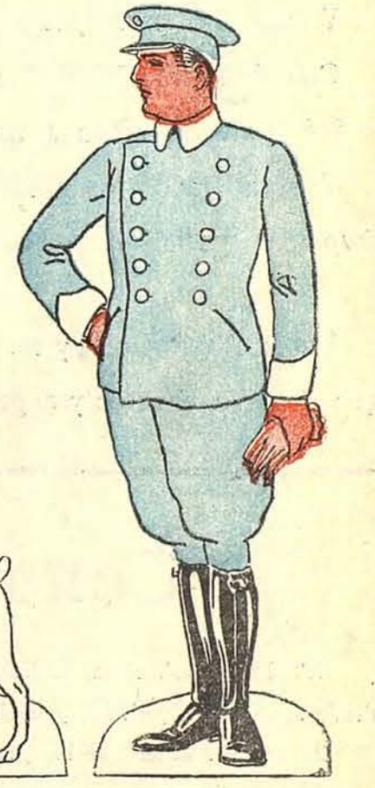
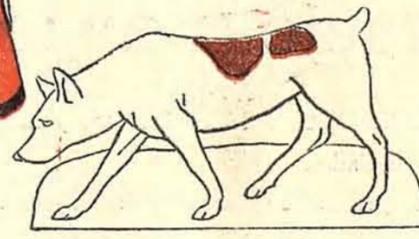
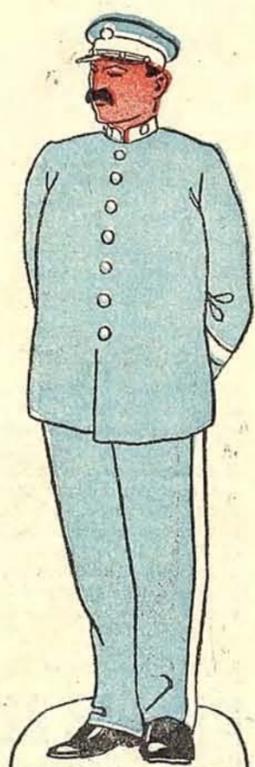
Aquí aparecerán las autoridades, los guardias, los paseantes, las damas, colegiales y colegialas, militares de todas clases, tenderos, procesiones, vendedores, futbolistas, bomberos, toreros, músicos, turistas de todo el mundo, personal de la Estación, albañiles, cazadores, un circo, campesinos, etc., etc., y también casa de fieras, una Exposición canina, un corral lleno de aves, ganaderías de toros, de caballos, de ovejas y de cerditos, caza mayor, el perro, el ratón y el gato.

Todo ello será recortable. Debéis recortarlo, llegar a reunir los cientos y cientos de figuras que el perro, el ratón y el gato os ofrecen en estas dos páginas y coleccionarlo en un caja de cartón, en cuya tapa pegaréis el título que encabeza estas planas.

Y no sólo eso, porque después publicaremos fachadas de las casas, de los merenderos, de las estaciones, con puertas y ventanas que se abran, y automóviles, balandros, porterías de fútbol, mostradores, bancos, árboles, mesas y mapas de colegio, aeroplanos, carros, cuadros y esculturas de los artistas, etc., etc.



Algunas señanas publicaremos caricaturas de los personajes, por Sori, dibujante villacaballense. Hoy viene la del panadero. En breve ofreceremos a los lectores "El Eco de Villacaballos".



La sección que más me gusta en El perro, el ratón y el gato es
y la que menos

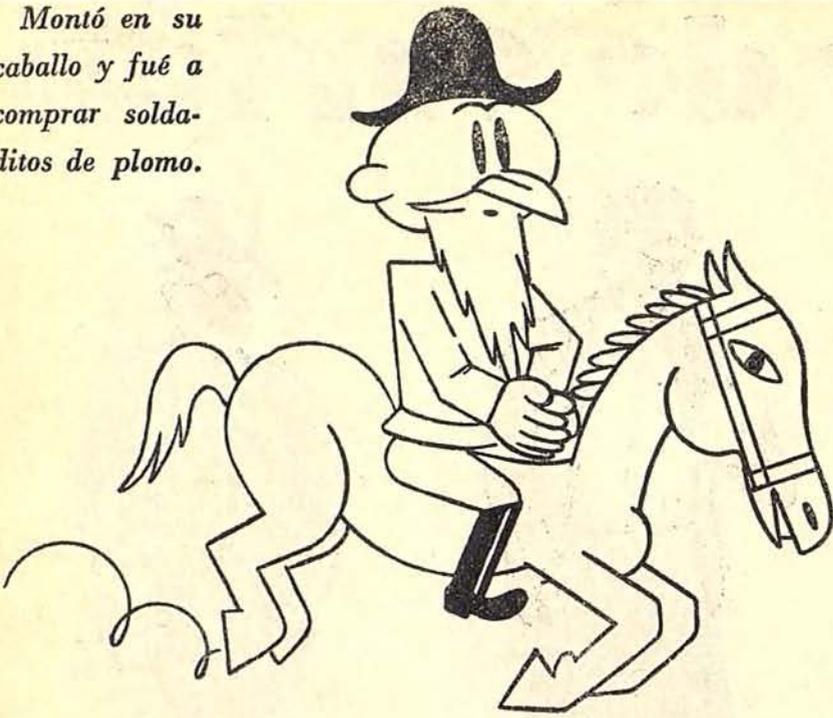
LA FRASE DE DON QUIJOTE
La frase que se publica en el número 2 pertenece al capítulo
(Este cupón no se enviará hasta no reunir 40 o 42 de esta serie.)

SEGUNDO PLIEGO.—15. Don José, el catedrático que suspendió a un alumno, por decir que Amadeo fué rey cuando la República.—16. Don Santiago, el catedrático que tiene la costumbre de dar la clase pegando papirotazos a las moscas.—17. Perico, alumno que se sabe hasta el número de las páginas del libro.—18. Esteban, el estudiante que se come tres bocadillos en el descanso.—19. Antonio, el estudiante formal, que ya casi va a terminar la carrera.—20. Luis, el alumno que toma apuntes con un precioso lápiz de oro que lleva su nombre.—21. Manolita, alumna de Letras, que un día la apretaba un zapato en clase, se lo quitó, y se lo escondieron los otros hasta después de salir.—22. Josefina, que quiere terminar pronto, porque no tiene padre ni hermanos, y le hace falta ganar para la madre.—23. Timoteo, el panadero que probó a llevar un piano sobre la cabeza, y lo hizo.—24. Mardoqueo, el bedel de la Universidad, que vende lapiceros y rulseñores.—25. "Chichin", el niño del catedrático don Santiago, que va a esperarle a la puerta.—26. Paulina, el ama, que pegó con una piedra al alumno Esteban, por decirle que era feo el niño.—27. "Pinto", el perro de la Universidad, que no es de nadie, y le traen caramelos y croquetas.—28. Eleuterio, "chauffeur" de don José, que un día, por no atropellar una pajarita de papel, se pegó contra una casa, y tembló toda la ropa que había tendida en los balcones.— En el número del domingo vendrán todos los elementos del circo de Villacaballos: un mono con chistera, perros domesticados, un caballo blanco, payasos, criados, gimnastas, leones, domadores, etc., etc.

CUPON para enviar un dibujo
No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

EL GATO ADIVINO
Cupón B para el envío de las soluciones correspondientes a los números 1, 2, 3 y 4.

Montó en su caballo y fué a comprar soldaditos de plomo.



PARA LOS MAS
PEQUEÑINES

Los juguetes del Rey malo

Una vez había un Rey muy malo y muy antipático, que estaba en guerra con otro Rey.

Cierto día vino a caballo a Palacio un General para explicar al Rey malo los últimos combates de la guerra.

Pero con el deseo de explicárselos mejor, montó en su caballo y fué a comprar muchos soldaditos de plomo, y castillos de cartón, trenes de hojalata, barquitos, artillería, marinos, aeroplanos, músicos, caballería y automóviles.

Y todo lo extendió por el suelo en un salón de Palacio.

Cuando se marchó el General, el Rey malo se puso a jugar con todo aquello y, poco a poco, le fué gustando como a un chiquillo.

Y como todos los niños son en el fondo buenos, el Rey se hizo, poco a poco, bueno y simpático, gracias a los juguetes.—(Extracto de un cuento).

□ □ □

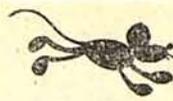
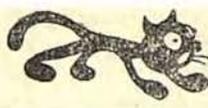
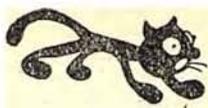
Desde el número 4, y en un número sí y otro no, aparecerá LA HOJA DEL NENE, periódico que el perro, el ratón y el gato regalan a los pequeñines.

Consejos a los lectores

- 1.º Debéis coleccionar CUENTOS Y MAS COSAS, y LA JORNADA DE LA MUERTE, que son hojas que debéis arrancar del periódico y doblarlas.
- 2.º Debéis hacer que las personas mayores lean detenidamente las bases de todos los concursos.
- 3.º Debéis guardar en un sobre todos los cupones de LA FRASE DE DON QUIJOTE, y cuando tengáis tiempo buscar la solución, porque ello os puede valer una bicicleta preciosa, una muñeca lindísima y un bolso con mil pesetas.
- 4.º Debéis poner vuestro nombre en la línea de puntos de la página del RATON BOMBON y coleccionar el periódico.
- 5.º Debéis, en fin, guardar en una caja todos los personajes de Villacaballos...

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



Mel, Gas y Bal son tres muchachos llamados Melchorito, Gasparito y Baltasarito, que todas las tardes van un rato a casa del profesor Si, llamado de este modo porque cuando le preguntan que si sabe una cosa nunca dice que No. Siempre contesta que Si. Los chicos le llevan una pregunta cada uno.

MEL, Gas y Bal estaban ayer jugando al chito en la plaza del pueblo. Sobre un tarugo redondo ponían sellos usados, y eso se jugaban, por no jugarse el dinero, que no es para jugárselo, sino para comer o divertirse.

Usaban con planchas de plomo, y con una habia dado Bal a Gas en un pie. Algo se incomodó este, y castigo a Bal, tirándole la gorra a un árbol.

Mel puso paz entre ellos, y entre el herido y Mel ayudaron a Bal a trepar.

Entre unas cosas y otras les llegó la hora de ir a casa del simpático profesor.

Llegaron, les recibió en su despacho, donde había un pisapapeles que era un perro de bronce sobre una lamina de mármol, y el profesor dijo:

—Vamos a ver qué pregunta me va a hacer el amigo Mel.

—¿Sabe usted — preguntó entonces Mel — cuántas vueltas, aproximadamente, da por hora el ala de una mosca?

—Si, señor. Mas de un millón: 1.200.000, según calculos aproximados. Por minuto más de 21.000. Y por segundo tantas como días tiene el año, sobre poco más o menos. ¿Qué te parece? Ya veis que, en cambio, la ciguena se pasa minutos y minutos volando sin mover las alas. A ver si tú, en un segundo, puedes dar con las brazos 305 vueltas; anda.

Los tres muchachos probaron, entre risas y bromas, y no daban ni dos.

—¿Y no se cansará?—preguntaron.

—Después de mucho tiempo, claro que si. Pero no se la nota, como a vosotros, porque ella no respira por la boca, sino por los poros del cuerpo. Algo así como por el sitio por donde vosotros echáis el sudor. Y ahora, ¿qué me pregunta Gas?

—¿Es verdad que se ha pensado en hacer una escuadra sólo de nidos de avión?

—Si, se ha pensado, y se haria si hubiera más guerras. ¡Qué horror! Serian grandes barcos portaaviones con aeroplanos de batalla. Da miedo pensar que un buen barco de guerra cuesta cerca de cincuenta millones de duros, y un nido de hidroplanos de guerra, con los hidros y todo, puede no llegar ni al millón. Además, hace falta mucha menos gente, y en un momento derribarian un acorazado. Da miedo pensarlo. En fin, chicos, que hay que poner todos un profundo deseo de que no haya más guerras, porque con el deseo de todos podremos evitarlas. Si no, esto de los aeroplanos...

—Seria terrible, ¿verdad?

—Ya lo creo. No hay más que ver que en Nueva York ya han tenido que establecer un servicio de policia en avión, además de los aparatos-guardas, que vuelan sobre los bosques de toda América.

Tocóle luego preguntar a Bal, y dijo:

—¿Quiere usted decirme algo de la Atlántida?

—Si, con mucho gusto. La Atlántida parece ser que fué un continente que dió nombre al Océano Atlántico, y que se extendía entre América, Europa y Africa. Platón, muy posterior, miles y miles de años posteriores, habló de ello. Los egipcios eran los que contaban la leyenda, o la realidad. Dijeron que era una tierra maravillosa con mucho oro en sus entrañas y muchas y abundantes plantas magníficas. Es posible, porque el movimiento de atracción que tiene la Luna sobre el mar, o las variaciones interiores que tiene la Tierra, han podido ser causa de tan grande transformación. Y la coincidencia de que algunas palabras árabes y de la América anterior a Colón sean muy parecidas, da la posibilidad de que haya habido otro continente que les uniera, hace miles y miles de años.

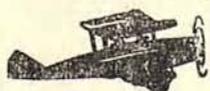
Terminada la clase, se marcharon los tres chicos, y como era de noche, se fueron a jugar a la oca.

Era una oca de muchos colores.

El profesor si.



El vuelo de la mosca. La tierra perdida. Los temibles aviones.



LA verdad es que me estoy haciendo un poco descaradote. Con mi cabeza de botijo y mis manos de escoba, he cruzado en un "taxi" la capital de España, llegando hasta un hotelito que hay en un pueblecito próximo (Tetuán de las Victorias) donde una Sociedad que protege a los animalitos y que puso en algunas fuentes de Madrid cubos para que se pueda dar agua a las mulas cansinas, tiene un refugio para los buenos animales amigos del hombre.

Es muy justo que se cuide y se estime a los pobres bichos que ponen su afecto en el hombre acariciándole desinteresadamente con alegrías y agradeciéndole con mimos sus pocas atenciones.

El perro hubiera seguido viviendo por el campo, libre y feliz, porque tiene su piel que le calienta, sus colmillos que le defienden y su olfato que le hace encontrar pronto alimentos. Pero el hombre le necesitó para sus ganados, para sus fincas, para su recreo, para sus cazas, para su adorno, inclusive, para aprovechar sus pieles, para mil cosas más, y se lo atrajo egoístamente.

Pues bien, en vez de ser el hombre el que agradece, parece que el perro es el que está agradecido; es el que pone más cariño en las caricias.

Por eso es muy justo que haya creado esta Sociedad, que dirige el señor Barrio Morayta, en la que se cuidan y atienden todos los perros, gatos, y hasta caballos y burros que por circunstancias especiales no pueden estar en sus casas, o que los han echado por viejos.

Un niño del barrio, con ojos azules, que estaba afilando un lápiz en la piedra de la tapia, y al que chocó mi manera de vestir, fué el que me dió datos.

—Háblame de todo esto—le dije.

—¿Ve usted ese caballo blanco, con tipo de viejecito? Es del señor Paternina, que agradecido a lo mucho y bien que ha trabajado, le ha retirado del trabajo y le ha mandado aquí, pagándole una pensión. Y aquí está, amigo ya de los perros y los gatos.

—¿Y esos que hay metidos entre alambradas tomando el sol?

—Son los enfermos y los heridos. Así, ni les molestan, ni contagian sus males a los otros. Pero toman el sol tan ricamente, y tienen sus cabañitas con paja, donde duermen bien calentitos los días de frío. Hay algunos señores que los mandan aquí por motivo de sus enfermedades y porque es peligroso que estén en las casas, y se acuerdan de sus dueños y tienen pena; se les nota mucho a los pobres.

—¿Y quién los cura?

—Hay veterinarios y estudiantes de Veterinaria que con ferviente buen deseo ponen su ciencia al servicio de estos desgraciaditos. Y hay quien los mimma desde sus casas, mandándoles cosas de comer. De un café les mandan sacos de ensaimadas y suizos. Y algunas notables artistas, y sobre todas Graciella, les traen azúcar y bizcochos, y vienen con frecuencia a verlos. Ellos las saludan ladrando y mallando... Son muy agradecidos, señor de Botijo.

—¿Sabes algún detalle más?

—Uno sé: que ya tienen terreno para hacerles un cementerio, como hay en todas las capitales civilizadas.

Me marché. Pero antes, sin poderlo remediar, dije adiós con la mano a un perrillo que me miraba simpáticamente.

El Mago Botijo.

Recientemente se ha construido en un arsenal de Génova un magnífico trasatlántico, en el que se ha contado con las veladas aburridas de las grandes travesías. Y para evitarlas se ha hecho un gran teatro, en el que va actuar una compañía de ópera todas las noches.

Creemos que alguna noche cantarán Marina, ¿verdad?

En la República del Ecuador sacan de un inmenso árbol que se cría en los montes de los Andes unas mantas de corteza que, después de algunas preparaciones, quedan flexibles como la franela, que se desprenden del árbol ya del tamaño de nuestras mantas. No está mal la cosa, no.

Se ha hecho doctor en Derecho recientemente un cubano que entró en su Universidad hace siete años.

Hasta aquí no veis nada de particular, ¿verdad? Pero ahora viene lo bueno. Este joven, que se llama don Bernardo, se matriculó de setenta y siete años y ha terminado de ochenta y cinco. ¡Vaya un colega!

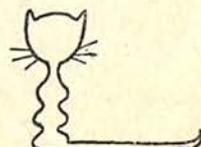
El mago botijo.



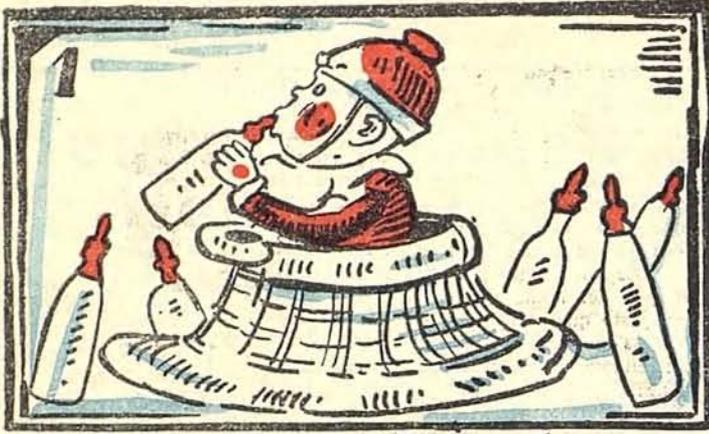
Hay una Sociedad en Madrid que protege a los pobres perros y gatos abandonados.



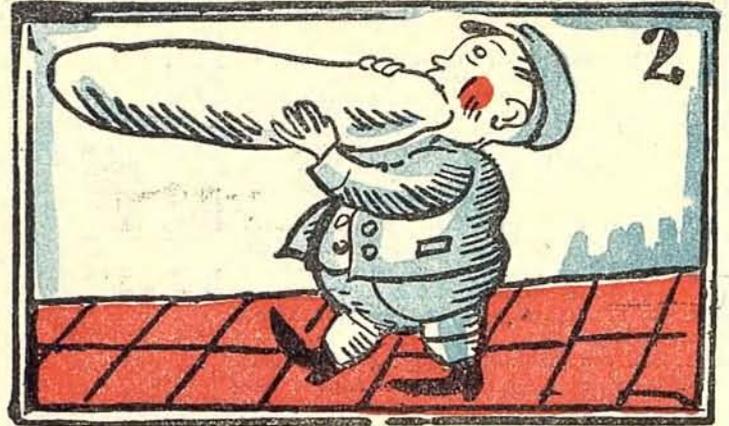
Curiosidades.



Historia de Cucufate que comía un disparate.



1
No bastaba un biberón
a este niño tan glotón



2
a los dos años, ya ves
como trata al pan francés



3
Se bañaba Cucufate
en baños de chocolate.



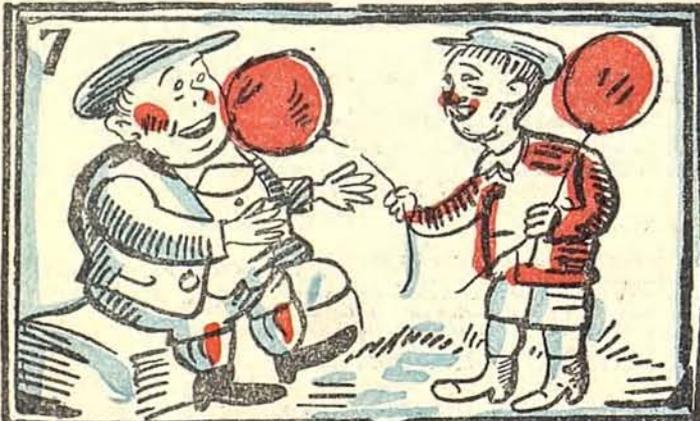
4
¡ se comía en filetes
sus caballos y juguetes



5
Si a un manzano se subía
hasta el tronco se comía



6
Entero, y esto no es trola
tragaba un queso de bola



7
ayer le dieron la broma
de darle globos de goma



8
¡ creyendo que era queso
al final sucedió... eso.

el perro,
el ratón y
el gato...



EL NIÑO CARLOTO PERRA VA A DAR LA VUELTA A LA TIERRA



VOY AL PAIS DE LOS NEGROS ANTES DE QUE SEA DE NOCHE, PORQUE A ELLOS DE NOCHE NO SE LES VE. COMO QUE NO HAN INVENTADO AUN AL SERENO.

¡EH, OSCUROS! DEJEN ESE BLANCO UNA NOCHE EN AGUA, QUE ESTA "SALAO"

RICO, VEN, QUE YA QUE SABES DE COCINA, NOS VAS A DECIR COMO QUIERES QUE OS PONGAMOS A LOS DOS



ERA UN MANIQUI. HE HECHO EL RIDICULO

ESTÉ NIÑO ES UNA LIEBRE

CON LO QUE ME GUSTAN

QUE NO SE NOS ESCAPE ESTE TAMBIEN

VAYA "CROSS-COUNTRY"



NOS HAN DADO CUERDA, PERO NO TENEMOS MOVIMIENTO. LO CONTRARIO DE LOS JUGETES

RESERVEME MEDIO KILO DE FALDA

JOVENCITA: DIRA VD. DE PANTALÓN



NO ME QUEDA MAS REMEDIO QUE TIRAR, SUDAR Y ASI REGAR EL ARBOL

¿NO LO DIJE? HA ENGORDADO Y ESTALLO LA CUERDA

ME IBA A DAR MUCHA RABIA QUE ME PUSIERAN CON PATATAS Y NO PODER CATARLAS. AHI LES DEJO EL MANIQUI, Y QUE PERDONEN LA FALTA; PERO ES QUE YO TENGO QUE IR A CAZAR UN LEON. YA VERAN EL DOMINGO

ROBLE / OSCAR

Los domingos de Chin y Bely

El pasado domingo, la niña Bely y su muñeca Chin salieron al

parque.

Por si había heridos, llevaban algodón y vendas. Pero preferían que no los hubiera, porque así se divertían a gusto y sin preocupaciones tristes.

Subieron hacia el pico, y resultó que entre cuatro montañas había una preciosa laguna, y que, como en las alturas hace un frío espantoso, la laguna estaba completamente helada.

Antes de seguir hacia ella, Chin y Bely estuvieron admirando su belleza, y les extrañó que había gente por el hielo, andando, corriendo, jugando y hasta haciendo la instrucción.

—Hoy me parece que no hay heridos—dijo la monigeta.

—Hoy me parece que lo vamos a pasar estupendamente—añadió Bely.

Siguieron andando, y pronto oyeron «la voz» de un pato mandón:

—¡Cuá, cuá, cuá!...

Era que los patos estaban haciendo la instrucción, y les mandaba el capitán. Había que ver a dieciséis patitos, en cuatro filas, llevando el paso con esa manera de andar tan graciosa que tienen.

Siguieron andando por la orilla, y más allá había otros que aprovechaban la llanura del hielo para jugar al fútbol. Eran veintidós monos, sin más balón que un coco que se habían traído de tierras cálidas.

Pero el coco se les pinchó. Ellos decían que se les había pinchado por hablar como los futbolistas; pero lo que les había pasado es que al dar una cabeza uno de ellos, el coco se partió en tres pedazos.

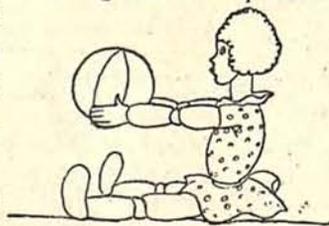
Unos cuantos salieron a por balón, y trepaban a los árboles en busca de nueces u otros frutos que les valieran de balones. Trajeron de todo, pero fué preferida una pelota blanca, no del todo redonda, que traía el mono que tenía más cara de guasón.

Chin y Bely, extrañadas, también quisieron ver qué clase de balón era aquél, y se sentaron a la orilla, con una elegante nutria y dos jóvenes lobeznos aficionados, que estaban presenciando el partido. Tocó el árbitro, que era un ruiseñor, desde un árbol; fueron a dar el primer puntapié, y el balón estalló, poniendo la cara de los enemigos llena de yema y de clara de huevo de pata.

El mono que lo había traído soltó la carcajada. Hasta Bely y su muñeca se rieron mucho, porque nadie, si no es el mico humorista, sabía que aquello fuera lo que resultó ser.

En esto apareció chillando una pata, desesperada.

Y dándose cuenta de que habían sido los monos los que la habían robado un huevo del nido, se agarró, rabiosa, con el pico al rabo de uno, y no le soltaba, a pesar de que los demás tiraban de ella, y hasta la quitaban plumas.



El capitán se dió cuenta de lo que pasaba, y dando órdenes a su regimiento de dieciséis patos, atacaron a los monos heroicamente. Se formó una fila imponente: un mono; luego, un pato cogido al rabo; luego, un mono cogido a la cola; después, un pato cogido a la cola de éste, y así sucesivamente.

Unos se quejaban, otros se reían; luego hicieron un círculo; cada vez se quejaban más...; y estaban Chin y Bely por allí, sin saber cómo dar paz a la contienda.

Entonces se le ocurrió a la niña chillar:

—¡Que anda un zorro robando el nido!

Y todos los patos se fueron corriendo, porque el zorro sí que era el verdadero enemigo.

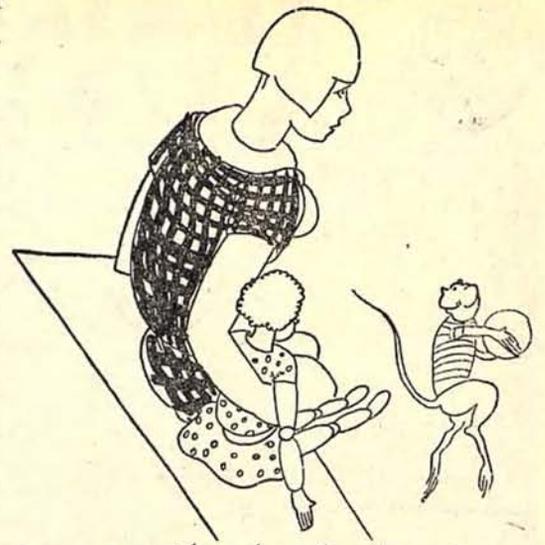
Luego Bely sacó el algodón y una venda, hizo con ello una pelota, y se la echó a los monos para que jugaran todas las tardes.

—¡Gracias, gracias, niña!—la dijeron los monitos.

Y la dieron vivas, y prometieron no hacer más barbaridades contra las madres que cuidan sus nidos.

Los patos se calmaron, y volvieron a la instrucción, que les gustaba mucho. Y ellas dos descendieron, y, para recuerdo, Bely regaló a Chin un balón de colores. Porque todos los domingos gustaba de regalarle un juguete a la muñeca.

TINITA.



✓ I E R A

Labores fáciles He aquí otra aplicación de los tulipanes. Para la muñeca se puede hacer este delantalito sencillísimo. Se cortan dos rectángulos de tela, uno más pequeño, que forma el peto. Se une al otro en la cintura y se bordea con una cinta del mismo color que los tulipanes. También vosotras podéis ponéroslos en cualquier trajecito que no tenga bolillos, y resultará más bonito.

el perro,
el ratón y
el gato...

Hacia dos semanas que caminábamos por la pradera, cuando llegamos al Arkansas. Hasta entonces habíamos visto pocos búfalos; sólo se nos había presentado alguno que otro, extraviado, o a lo más dos o tres juntos; pero no había pasado aún a nuestra vista ninguna de esas grandes manadas que corren como locas por la pradera. —Allá lejos—exclamó Saint Vraint—veo carne fresca para nuestra cena. Miramos hacia donde indicaba nuestro amigo, y vimos

A caballo sobre un búfalo.

CAPITULO III

Los sueños del hogar empezaron a borrarse de mí, y con ellos las ilusiones de muchas de las ambiciones de las cas de la juventud. También se apagó en mi corazón la memoria de los ciudadanos, el recuerdo de miradas dulces; todo fue borrándose como si nunca hubiera existido. Mis fuerzas aumentaron tanto física como moralmente. Experimenté una animación y un vigor desconocidos antes para mí. Gozaba al verme en movimiento; corría mi sangre por mis venas más ardiente y más ligera, y creía que mis ojos distinguían a mayor distancia. Podía mirar el sol sin pestañear. ¡La fiebre de la pradera! ¡Aun la siento ahora! Mientras trazo estos renglones, mis dedos se contraen para agarrar las riendas, mis rodillas tratan de oprimir los costados de mi noble caballo, y quiero lanzarme hacia las verdes eminencias de la pradera.

Saint Vraint, cuyas maneras francas y generosas habían ganado mi confianza, no perdono medida de hacerme agradable la expedición. De manera que, galopando durante el día y escuchando aventuras salvajes durante la noche, alrededor de la hoguera, llegó a embriagarme lo romántico de mi nueva vida. Se había apoderado de mí "la fiebre de la pradera", el entusiasmo por la pradera.

Los sueños del hogar empezaron a borrarse de mí, y con ellos las ilusiones de muchas de las ambiciones de las cas de la juventud. También se apagó en mi corazón la memoria de los ciudadanos, el recuerdo de miradas dulces; todo fue borrándose como si nunca hubiera existido. Mis fuerzas aumentaron tanto física como moralmente. Experimenté una animación y un vigor desconocidos antes para mí. Gozaba al verme en movimiento; corría mi sangre por mis venas más ardiente y más ligera, y creía que mis ojos distinguían a mayor distancia. Podía mirar el sol sin pestañear. ¡La fiebre de la pradera! ¡Aun la siento ahora! Mientras trazo estos renglones, mis dedos se contraen para agarrar las riendas, mis rodillas tratan de oprimir los costados de mi noble caballo, y quiero lanzarme hacia las verdes eminencias de la pradera.

Godé, decididos a no renunciar a la caza tan fácilmente, picamos espuelas y salvamos el obstáculo.

Una vez en la meseta tuvimos que atravesar un espacio de cinco millas, que hizo cubrir de sudor a nuestros caballos, para alcanzar al más atrasado de los búfalos, que era una hembra joven, que rodó por el suelo atravesado el cuerpo por todas las balas de los rifles de la partida.

Como el resto de la caza había ganado entretanto alguna distancia y teníamos ya bastante carne fresca para todos, nos detuvimos y desmontamos para quitar la piel al búfalo.

Esta operación duró muy poco tiempo, gracias a la habilidad de los cazadores, y entonces volvimos los ojos hacia atrás para calcular la distancia que nos separaba del campamento.

—¡Ocho millas!—exclamó uno.

—Estamos en el camino que debemos seguir—dijo Saint Vraint señalando algunas huellas ya viejas que habían dejado los carros de los mercaderes al dirigirse a Santa Fe.

—¿Qué queréis decirnos con eso?

—Que si volvemos al campamento, tendremos que pasar otra vez por aquí mañana, lo cual significa que nuestros caballos habrán recorrido dieciséis millas más de las necesarias.

—Es verdad.

—Entonces permanezcamos en este sitio. Aquí hay agua y hierba; tenemos carne de búfalo y nuestras mantas, ¿qué otra cosa nos hace falta?

—Opino por que nos quedemos aquí.

—Y yo.

—Y yo.

En un momento desensillamos nuestros caballos, que comenzaron a pacer la hierba en el círculo que les permitían los ramales.

Un arroyo cristalino se deslizaba hacia el Sur, dirigiéndose al Arkansas. A la orilla de este arroyo, al pie de una pequeña eminencia, elegimos nuestro sitio para vivaquear. Encendimos una hoguera, y arrimamos a la

Godé, que había sido sucesivamente viajero, cazador, trampero y hombre de los bosques, me había dado, en nuestros diálogos, una idea de muchos de los particularidades de la experiencia en las praderas, haciendo de este modo que yo no pareciera como un ignorante entre mis nuevos compañeros.

Conforme nos íbamos aproximando al Arkansas, veíamos nuevas facciones para viajar. En cuanto a mí, todos los días encontraba algo de nueva fuerza y no se ponían al alcance de nuestros rifles. Algunos días, se dejaron ver en grupos; pero sabían cuál era la acción del terreno. Eran pavneces, los cuales, durante algunos días, se dejaron ver en grupos; pero sabían cuál era la acción del terreno. Eran pavneces, los cuales, durante algunos días, se dejaron ver en grupos; pero sabían cuál era la acción del terreno.

La parte que me correspondía de la caravana no me dio nada que hacer. Mis criados eran inmejorables, y se ayudaban sin dar la menor importancia a los pequeños incidentes que tuvieron lugar. La hierba había brotado, así es que nuestras mulas y bueyes, en lugar de enflaquecer, iban engordando de día en día. Por esta razón, tuvo "Moro" la suerte de participar de una ración más grande del maíz que llevaba en los carros, y que tenía a mi favorito en buenas condiciones para viajar.

Conforme nos íbamos aproximando al Arkansas, veíamos nuevas facciones para viajar. En cuanto a mí, todos los días encontraba algo de nueva fuerza y no se ponían al alcance de nuestros rifles. Algunos días, se dejaron ver en grupos; pero sabían cuál era la acción del terreno. Eran pavneces, los cuales, durante algunos días, se dejaron ver en grupos; pero sabían cuál era la acción del terreno.

Conforme nos íbamos aproximando al Arkansas, veíamos nuevas facciones para viajar. En cuanto a mí, todos los días encontraba algo de nueva fuerza y no se ponían al alcance de nuestros rifles. Algunos días, se dejaron ver en grupos; pero sabían cuál era la acción del terreno. Eran pavneces, los cuales, durante algunos días, se dejaron ver en grupos; pero sabían cuál era la acción del terreno.

Conforme nos íbamos aproximando al Arkansas, veíamos nuevas facciones para viajar. En cuanto a mí, todos los días encontraba algo de nueva fuerza y no se ponían al alcance de nuestros rifles. Algunos días, se dejaron ver en grupos; pero sabían cuál era la acción del terreno. Eran pavneces, los cuales, durante algunos días, se dejaron ver en grupos; pero sabían cuál era la acción del terreno.

con una guitarra, y creo que otro bailó una danza guerrera de los indios. En seguida nos levantamos y cantamos en coro. De lo que ocurrió después no me acuerdo; sólo sé que a la mañana siguiente me desperté con un violento dolor de cabeza.

Apenas había tenido tiempo para reflexionar en la noche anterior y sus locuras, cuando se abrió la puerta, y Saint Vraint y media docena de mis compañeros de mesa penetraron en mi habitación. Seguíanlos un camarero que traía varias copas llenas de un líquido de color de ámbar y un trozo de hielo en cada una de ellas.

—Un poco de jerez, Mister Haller—exclamó uno—; es lo que os sentará mejor ahora. Apuradlo, amigo, y os refrescará en menos tiempo que salta una ardilla.

Satisface aquel deseo consumiendo la bebida refrigerante.

—Ahora, amigo mío—dijo Saint Vraint—, decidme: ¿hablabais formalmente cuando nos proponíais cruzar con nosotros la pradera? Dentro de una semana nos ponemos en marcha; sentiré separarme de vos tan pronto.

—Os hablaba formalmente; pienso acompañaros, si queréis decirme lo que debo hacer para llevarlo a efecto.

—Nada más fácil; comprad un caballo.

—Tengo uno.

—Entonces algunas toscas prendas de vestir, un rifle, un par de pistolas, un...

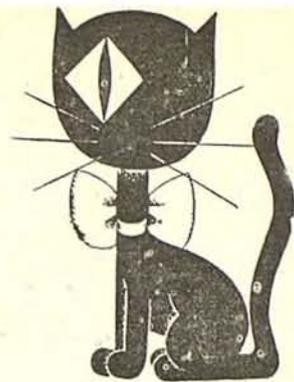
—Aguardad, tengo todas esas cosas. No es eso lo que quería saber, sino lo que vais a oír. Vosotros, señores, conducid géneros a Santa Fe y duplicadlos o triplicadlos con ellos vuestro dinero. Yo tengo diez mil duros en un Banco de esta ciudad. ¿Por qué no combinar el provecho con el placer e invertir mi capital como lo hacéis vosotros?

—Vuestra idea es excelente—contestaron varios.

—Entonces, si cualquiera de vosotros tiene la bondad de acompañarme para decirme qué clase de mercancía debo comprar para Santa Fe, le pagaré su consumo de vino en la comida, cuya comisión creo que no es mezquina.

Los hombres de la pradera rieron mucho y declararon

página del gato adivino



La frase de Don Quijote

Una bicicleta, y en la "bici" una muñeca, y en la muñeca un bolsillo, y en el bolso MIL pesetas.

Las bases de este concurso van a ser las siguientes: 1.º Don Quijote de la Mancha tiene 126 capítulos. Nosotros vamos a publicar 42 cupones, uno en cada número. Y en cada número una frase de Don Quijote. 2.º Debe averiguarse a qué capítulo pertenece cada una de las frases, con la particularidad de que la cosa será muy sencilla, porque la frase publicada en el primer número pertenecerá solamente a uno de los capítulos I, II y III; la publicada en el segundo, a los capítulos IV, V y VI; la tercera, a los VII, VIII y IX, y así sucesivamente. 3.º No se nos enviarán los cupones uno por uno, ni los daremos por recibidos cuando los recibamos antes de publicarse el cupón número 42. Entonces, todos juntos, es cuando deberán llegar a nuestras manos. 4.º Perdonamos la pérdida hasta de dos cupones. Pero el que nos envíe menos de 40 no será admitido. El que nos envíe 40 o 41, mandará unos papelitos sustituyendo a los que faltan. 5.º El premio se dará al que adivine las cuarenta y dos veces los capítulos a que pertenece cada frase, cosa muy sencilla. 6.º Si más de un concursante acertara exactamente las cuarenta y dos veces, se rifará el premio entre cuantos sean 7.º El premio, que daremos con todas las garantías de honradez, consistirá en una soberbia bicicleta, una saladisima muñeca de trapo, un bolso, y en el bolso MIL pesetas. ¡Animo! En esta página encontraréis la frase del segundo número.

Concurso mensual de pasatiempos

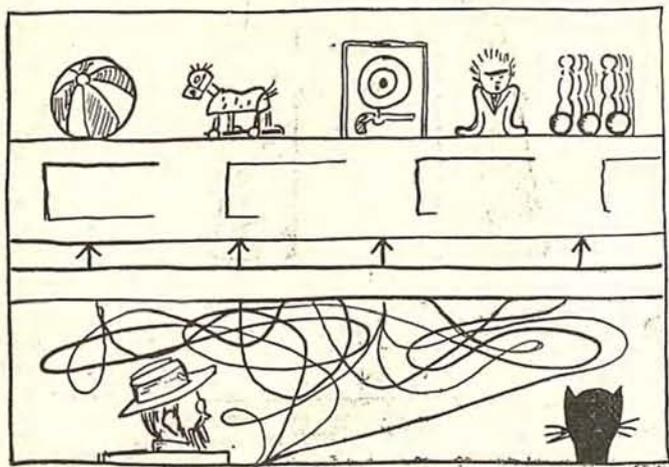
Premio: Un precioso mecano y varios libros

El concurso mensual de pasatiempos de este mes consiste en las siguientes cosas: 1.º El cuento incompleto.—2.º El parecido de un amigo. 3.º Los versos roídos. Y 4.º El juego de iniciales. Entre los que envíen las dieciséis soluciones exactas de los cuatro primeros números, o entre los más aproximados, rifaré un precioso "Mecano" y libros, y para segundo y tercer premios, libros de admirable literatura. El resultado del concurso se publicará en el número 7 o el 8. Son precisos los siguientes requisitos: 1.º Enviar los cuatro cupones A, B, C y D, que iré publicando en números sucesivos. 2.º Enviar juntas las dieciséis soluciones de los cuatro primeros números. Y 3.º Que yo reciba las dieciséis soluciones después de publicarse el número 4 y antes de publicarse el 5, y en cartas brevísimas, sin más que una lista de dieciséis números con las dieciséis soluciones al lado. Con que leed detenidamente las bases de los dos concursos (porque una equivocación os puede llevar al fracaso), y escribidme a estas señas: "El Gato Adivino.—Apartado 33.—Madrid."

EL GATO ADIVINO

EL CUENTO INCOMPLETO

Pasatiempo número 5



UN JUGUETE PARA MANOLITO

Don Manuel va a comprar un juguete a su ahijado Manolito, y entra en la tienda. Le dice al comerciante que le saque juguetes para poder jugar por los pasillos y le sacan todos éstos. Don Manuel se pasea por todas esas rayas, para elegir. Duda. Al fin escoge... y precisamente se le ocurre llevar el que proporciona más ruido a los vecinos, que al principio creían que había truenos. ¿Cuál eligió?

EL PARECIDO DE MI AMIGO

Pasatiempo número 6

Hoy me ha enviado un amigo mío este retrato. Yo lo he sacado inmediatamente parecido con un animal. Veamos ahora cuántos lectorcitos coinciden conmigo. ¿A qué bicho se parece?



LOS VERSOS ROIDOS

Pasatiempo número 7

Estoy muy disgustado con el Ratón Bombón. Todos los domingos roe por desayuno unos papeles y se come un par de palabras.

Son unos versos del siglo XIX que yo quisiera conservar. ¿Hay algún lector que pueda decirme cuáles son las dos palabras que me faltan ahí?:

"Sino que en vuelo fecundo
Los dos uniendo sus lazos,
Van a confundir sus (1)
Para redimir al (2)."

EL JUEGO DE INICIALES

Pasatiempo número 8

Con las iniciales de las cosas que se encierran en la primera línea vertical de cuadros se forma un nombre de cinco letras. Y con las iniciales de las cosas que encierran las líneas horizontales de cuadros se forman cinco palabras de cuatro letras cada una.

Sólo quiero que me remitéis dichas palabras, que en total son seis. Pero no quiero, de ningún modo, el envío de los significados de los dibujos.



EL CABALLERO DON TAPON (Pasatiempo de regalo.)

Puede hacerse que Don Tapón de Corcho baje las cuestras con gran marchosidad.

Se le ponen por piernas dos alfileres bastante metidos, y por brazos, unos brazos un poco grandes, ciertamente, dos tenedores clavados, como se indica en la figura.

En una regla inclinada le ponéis en marcha, y os moriréis de risa viéndole caminar. Y si le ponéis un sombrerito de papel, mejor.



CONCURSO DE POSTIN

La frase de Don Quijote

Averiguar en cuál de los tres capítulos, IV, V y VI, de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

"Ténganse todos, que vengo mal ferido por la culpa de mi caballo; llévenme a mi lecho..."

Léanse las bases y córtese el cupón que se publica en otra página de este número.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsito y 1.000 pesetas.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

respuestas de los chicos



Hoy toca a Pepito Sanz que le preguntemos por sus deseos.

—Vamos a ver, ¿qué carrera te gusta más?

—La de profesor. Me gustaría tener a veinte o treinta chicos que lo pasaran divinamente con las cosas que yo les hablara del Sol y los astros.

—¿Y qué oficio prefieres?

—El de agricultor. Arar bien derecho una tierra, cuidar los bueyes, sembrar el trigo, segar yo mismo... y hasta hacerme el pan.

—Bien contestado. ¿Y de qué te gusta que traten los libros?

Pepete se queda pensativo, y responde:

—De hadas, de esas hadas buenas que a los príncipes que están encantados los desencantan, y a las viejecitas perdidas en el bosque las salvan, y a los niños de los años los quieren como si en vez de hadas fueran sus mamás...

—¿Quieres decirme qué día has pasado más miedo?

—Una vez que nos perdimos papá y yo por el campo, y se nos hizo de noche..., y nada. Luego vimos una casita. Mi padre quiso que fuéramos allí a preguntar; pero yo lloraba, porque la casa tenía dos ventanitas iluminadas como dos ojos, y en medio una puerta, que me parecía que nos iba a tragar. Luego resultaron muy buenos sus dueños.

—¿Qué harías con 1.000 pesetas si te tocaran?

—Me gusta tanto el elefante joven del Retiro, que me mandaría hacer uno de goma, muy grande, más alto que un hombre, para jugar con él. Los elefantes parecen de goma, ¿verdad?

—Tienes razón.

El MAGO BOTIJO.

